

Nuestra embajada en Jerusalén

En días pasados apareció en los periódicos, una declaración de un político afirmando de que si ellos ganaran las futuras elecciones, lo primero que harían en sus relaciones internacionales, sería cambiar la embajada que El Salvador tiene en Jerusalén a Tel Aviv.

El Salvador y Costa Rica, son los únicos países del mundo que mantienen su embajada en Jerusalén, reconociéndola como la "Capital Eterna". El hecho de que el gobierno de El Salvador haya decidido en el año de 1984, en tiempos de la junta de gobierno presidida por el Dr. Alvaro Magaña, trasladar su embajada de Tel Aviv a Jerusalén, ocasionó una condena de los países de la Liga Árabe y un rompimiento de relaciones con Egipto y Jordania, miembros de la misma. No obstante lo anterior y dado que la causa principal del conflicto que se cierne entre judíos, musulmanes y cristianos sobre Jerusalén, es de índole puramente religiosa, creo que es importante que como una nación que nos reconocemos como "cristianos" y que nuestro libro sagrado es: "La Biblia", considerar lo que la misma nos dice con relación a la mencionada ciudad:

1. Dios escogió a Jerusalén en los días de David, para ser la Capital de Israel, tal como está escrito: "Pero elegí Jerusalén para que allí estuviera mi nombre, y elegí a David para que estuviese al frente de mi pueblo Israel." (2º. de Crónicas 6:6)
2. Dios escogió a Jerusalén en los días de David, para ser el lugar donde mora su presencia, "-Bendito sea Jehovah desde Sion! -El mora en Jerusalén! -Aleluya!." Cumpliéndose lo anterior en los días de David quien llevó el Arca que representaba la presencia de Dios al monte de Sion, en Jersalén, y Salomón, quien construyó el Templo, que lleva su nombre y que fue reconstruido por Herodes, de lo cual se conserva el llamado "Muro de los Lamentos".
3. En 1947, se cumplió la siguiente profecía: "Yo, pues, os tomaré de las naciones y os reuniré de todos los países, y os traeré a vuestra propia tierra." (Ezequiel 36:24)
4. Dios ha prometido proteger a Jerusalén eternamente: "Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehovah está alrededor de su pueblo, desde ahora y para siempre." (Salmos 125:2)
5. La Palabra de Dios nos enseña a pedir por la paz de Jerusalén. Tal como está escrito: "Pedid por la paz de Jerusalén: "Vivan tranquilos los que te aman." (Salmo 122:6) En estos momentos en que la sangre corre a raíz del conflicto que Israel tiene con los palestinos, creo que importante pedir en nuestras oraciones por la paz de Jerusalén. Creo que es importante que como cristianos entendamos que Dios ama tanto a judíos, como palestinos y que en Dios no hay acepción de personas o preferencias, ya que de tal manera ha amado Dios a toda la humanidad, que envió a su Hijo, para que todo aquel que en El crea, no se pierda, más tenga vida eterna. Al orar por la paz de una Jerusalén dividida, pedimos tanto por palestinos, como judíos, entendiendo que la verdadera paz se

alcanza al volverse a Dios, arrepentidos aceptando a Jesucristo como Señor y Salvador.

6. Al dejar nuestra embajada en Jerusalén, reconociéndola como la Capital Eterna, nos estamos anticipando a lo que Jeremías profetizó acerca de ella: “En aquel tiempo a Jerusalén le llamarán Trono de Jehovah. Todas las naciones se congregarán en Jerusalén por causa del nombre de Jehovah, y no andarán más según la dureza de su malvado corazón.” (Jeremías 3:17) Esta profecía se cumplirá como consecuencia de “La Segunda Venida de Cristo”. Entendiendo que en su primera venida Jesús nació en un humilde pesebre y del vientre de una virgen. En su segunda venida, lo hará como Rey, y establecerá su trono en Jerusalén.

6. Según el escritor de la carta a los Hebreos, los cristianos nacidos de nuevo nos hemos acercado a una Jerusalén diferente, “Más bien, os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a la reunión de millares de ángeles.” (Hebreos 12:22) Lo cual implica que tanto judíos, palestinos, salvadoreños o de cualquier nacionalidad tenemos la oportunidad, no solo de tener una embajada en Jerusalén, sino también tener una doble ciudadanía, es decir una salvadoreña y otra en la Jerusalén celestial, al aceptar a Jesucristo en nuestros corazones.

Concluimos que para aquellos que apreciamos a Dios y su Palabra, es un verdadero privilegio, que los salvadoreños seamos uno de los dos únicos países que en el mundo, tienen su embajada en Jerusalén, reconociéndola como la “Capital Eterna”. Animamos a nuestro presidente Lic. Francisco Flores y su gabinete de gobierno, a permanecer firmes en esa decisión que no dudamos ha traído bendición a nuestro país, ya que de Israel está escrito: “Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. (Génesis 12:3)

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org